MENTORÍA

EL PODER DE DOS GENERACIONES JUNTAS

22 de Junio 2020

Se lee en 1 Crónicas 22:14-16 RV60
[14] He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás.

[15] Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra. [16] Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo.

En este pasaje de las escrituras, encontramos a David - experimentado hombre de guerra y rey vencedor- dando el espaldarazo definitivo a su hijo, el rey Salomón - quien llegará lejos en fama y en sabiduría- uniendo sus recursos y talentos para, juntos, escribir algunas de las más grandiosas páginas de la historia sagrada.

Pastor, **¿**cómo puedes tú, juntar tus capacidades y experiencia con las de la generación tras de ti, y juntos, escribir páginas maravillosas en la historia ministerial**?**

1. NO QUIERAS ESCULPIRLO A TU IMAGEN. DÉJALO ADQUIRIR LA SUYA PROPIA

Es fácil caer en el error de querer formar a la siguiente generación de líderes a tu imagen. Digo que es un error, porque en el intento quedarán escondidos y sin descubrir preciosos talentos de esa nueva generación.

Cada generación tiene sus dones y habilidades, también sus recursos; estos son parte de lo que Dios da para cada temporada. Y no hay que obstaculizarlos con nuestra ‘bien intencionada’ intromisión.

2. DALE LOS PLANOS DE UNA VISIÓN, PERO PERMITELE HACER SUS PROPIAS ADICIONES.

Si hay algo que demuestra humildad en un pastor y buen líder, es cuando el siguiente en turno hace sus propias modificaciones al modelo original entregado.

Pero ello debe alegrar al pastor, porque al hacerlo, el hijo ministerial demuestra capacidad y valentía, virtudes invaluables en la dura carrera pastoral.

3. PON EN SUS MANOS TODOS LOS RECURSOS POSIBLES: ESPIRITUALES Y MATERIALES.

Encaminar a un hijo ministerial, pero hacerlo comenzar “con las uñas”, es signo de ruindad y mezquindad. Un buen padre espiritual trata de dotar al hijo todo lo que consiguió en su carrera -espiritual y material-;

y quien se niega a hacerlo esta deshonrando su propia historia y llamado. Pastor, que tú herencia no sea sólo espiritual; entrégale parte de lo que obtuviste en tu ministerio. Sigue el ejemplo de David.

4. ACOMPÁÑALE CREYENDO EN EL, TODO EL TIEMPO.

Mostrar día a día, nuestra Fe y Confianza al hijo espiritual, es algo absolutamente imprescindible. Nunca el padre espiritual debe salir -a la hora del fracaso- con un “te lo dije” o con un “yo sabía”.

Pastor, aunque en ocasiones anticipes que algunas cosas no le saldrán bien, debes dejarlo seguir con su plan, porque aún con malos resultados, ello redundará en su experiencia y maduración. Tú solo asegúrate de acompañarle creyendo en el, todo el tiempo.